

17 de febrero

## LOS SIETE SANTOS PADRES FUNDADORES DE NUESTRA ORDEN

### Solemnidad



*Los siete primeros Padres de nuestra Orden nacieron en Florencia. Unidos por una singular amistad e impulsados por un gran amor a la Virgen María, se dedicaban juntos a la oración y a las obras de misericordia. Su común anhelo de entregarse al servicio de Dios se afianzaba de día en día, y por ello, hacia el año 1245, decidieron, movidos por inspiración divina, retirarse a Monte Senario, donde abrazaron por algún tiempo la vida eremítica. Más tarde, habiéndoseles agregado un buen número de hermanos, pusieron los primeros fundamentos de la Orden de los Siervos, cuyos miembros se dedican por entero al servicio de Dios y del hombre, se comprometen a seguir a Cristo, a ser testigos del Evangelio, inspirándose constantemente en la Virgen María, su Señora, y a practicar la vida comunitaria según la Regla de san Agustín. El papa León XIII canonizó a los Siete Fundadores en 1888.*

### I Vísperas

#### HIMNO

Cuando la guerra sangra en las ciudades  
y hunde al hermano en el tormento,  
solícita la Virgen tiende a todos  
paz y consuelo.

Llama entonces a siete Siervos dóciles.  
La caridad de Cristo arde en sus pechos.  
Apaciguan las iras y predicán  
con el ejemplo.

María es quien convoca a estos Heraldos.  
Dejan riquezas, el hogar espléndido  
y proclaman al par que de María  
serán los Siervos.

Por consagrarse a Dios calladamente  
y así esquivar el mundanal estrépito,  
huyen de la ciudad y en el Senario  
morán un tiempo.

Allí las culpas y pecados purgan  
con el castigo corporal acerbo,  
y en oración y lagrimas aplacan  
al Juez supremo.

Así pasan la vida en el Senario,  
cual siete lirios de blancura plenos,  
luminarias de Dios ante la Virgen  
siempre fulgiendo.

Honor al Padre y gloria sempiterna,  
alabanza y amor al Unigénito  
y al Espíritu, llama uno y trino,  
en tierra y cielos. Amén.

## SALMODIA

**Ant. 1** El Señor, que se abaja para mirar a la tierra,  
ha mirado la humildad de sus Siervos.

### Salmo 112

#### La Iglesia, madre feliz, por la santidad de sus hijos

*Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes (Lc 1, 52).*

Alaben, siervos del Señor,  
alaben el nombre del Señor.  
Bendito sea el nombre del Señor,  
ahora y por siempre:  
de la salida del sol hasta su ocaso,  
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,  
su gloria sobre los cielos.  
¿Quién como el Señor Dios nuestro,  
que se eleva en su trono  
y se abaja para mirar  
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,  
alza de la basura al pobre,  
para sentarlo con los príncipes,  
los príncipes de su pueblo;  
a la estéril le da un puesto en la casa,  
como madre feliz de hijos.

**Ant. 1** El Señor, que se abaja para mirar a la tierra,  
ha mirado la humildad de sus Siervos

[ORACIÓN SÁLMICA

Alabando tu nombre glorioso, Dios omnipotente, te pedimos que nosotros, siervos de santa María, congregados en el seno de la madre Iglesia y unidos por la firmeza de tu amor, seamos fieles a nuestra vocación de entrega al servicio de los hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.]

**Ant. 2** Dichosos nuestros Padres,  
que pusieron su esperanza en el Señor,  
y cuya gloria fue el servicio de nuestra Señora.

**Salmo 145**

**Los justos ponen toda su esperanza en el Señor**

*Jesucristo, nuestra esperanza (cf. 1Tim 1, 1).*

Alaba, alma mía, al Señor:  
alabaré al Señor mientras viva,  
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confíen en los príncipes,  
seres de polvo que no pueden salvar;  
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,  
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,  
el que espera en el Señor, su Dios,  
que hizo el cielo y la tierra,  
el mar y cuanto hay en el;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,  
que hace justicia a los oprimidos,  
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,  
el Señor abre los ojos al ciego,  
el Señor endereza a los que ya se doblan,  
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos;  
sustenta al huérfano y la viuda  
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,  
tu Dios, Sión, de edad en edad.

**Ant. 2** Dichosos nuestros Padres,  
que pusieron su esperanza en el Señor,  
y cuya gloria fue el servicio de nuestra Señora.

[ORACIÓN SÁLMICA

Te alabamos, Señor, porque has ensalzado, por su humildad, a nuestros siete santos Padres, y, por su rectitud, los has amado con inefable caridad: concédenos que, a ejemplo suyo, te glorifique siempre nuestra alma y nuestro humilde servicio sea ante ti un incesante canto de alabanza. Por Jesucristo, nuestro Señor.]

**Ant.3** Bendito sea Dios,  
que eligió a nuestros Padres,  
para que fueran ejemplo  
de concordia fraterna y de amor recíproco.

**Cántico Ef 1, 3-10**

**El proyecto de Dios de recapitular en Cristo todas las cosas**

Bendito sea Dios,  
Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
que nos ha ben decido en la persona de Cristo  
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,  
antes de crear el mundo,  
para que fuésemos consagrados  
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,  
por pura iniciativa suya,  
a ser sus hijos,  
para que la gloria de su gracia,  
que tan generosamente nos ha concedido  
en su querido Hijo,  
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,  
hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia  
ha sido un derroche para con nosotros,  
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan que había proyectado realizar por Cristo  
cuando llegase el momento culminante:  
hacer que todas las cosas tuviesen  
a Cristo por cabeza,  
las del cielo y las de la tierra.

**Ant. 3** Bendito sea Dios,  
que eligió a nuestros Padres,  
para que fueran ejemplo  
de concordia fraterna y de amor recíproco.

### [ORACIÓN SOBRE EL CÁNTICO

Señor, tú que enriqueciste a nuestros Padres con toda clase de bienes espirituales, cólmanos de tu inefable caridad, para que ante Cristo, tu Hijo, seamos santos e irreprochables por el amor. Él vive y reina por los siglos de los siglos.]

### LECTURA BREVE

Col 3, 12-15

Como elegidos de Dios, pueblo suyo y amados por él, revístanse de sentimientos de compasión, de bondad, de humildad, de mansedumbre y de paciencia. Sopórtense mutuamente y perdónense cuando alguno tenga motivos de queja contra otro. Del mismo modo que el Señor los perdonó, perdónense también ustedes. Y por encima de todo, revístanse del amor que es el vínculo de la perfección. Que la paz de Cristo reine en sus corazones; a ella los ha llamado Dios para formar un solo cuerpo.

### RESPONSORIO BREVE

cf. Ef 4, 1-2; 5, 2

**R/.** Lleven una vida digna del llamamiento que han recibido, \* Sean siempre humildes y amables.

Lleven una vida digna del llamamiento que han recibido. Sean siempre humildes y amables.

**V/.** Hagan del amor la norma de su vida, a imitación de Cristo que nos amó.

Lleven una vida digna del llamamiento que han recibido, \* Sean siempre humildes y amables.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Lleven una vida digna del llamamiento que han recibido. Sean siempre humildes y amables.

### Magnificat, ant.

Los santos Padres invocaban sin cesar  
a la Reina del cielo:  
la consideraban su refugio, madre y Señora.

### PRECES

Reunidos en el nombre de Jesús, presentémosle las angustias y esperanzas de nuestros hermanos, pues él se compadece de los hombres, y aclamemos con amor:

*Sólo tu, Señor, tienes palabras de vida eterna.*

Cristo, que has querido que tu Iglesia se renueve continuamente por la conversión y crezca sin cesar por la caridad,

- infunde en nuestras fraternidades el propósito de conversión y el fervor de la caridad.

Cristo, que asociaste a la obra de la redención a tu santísima Madre, Virgen humilde y fiel,

- danos una fe que nos haga dóciles al Evangelio, y haz que dediquemos toda la vida a la salvación de nuestros hermanos.

Cristo, tu que enseñaste a nuestros Padres a escrutar en la oración la voluntad de Dios y a conformarse a ella,

- haz que confrontemos con tu Evangelio nuestros planes y proyectos.

Cristo, que llamaste hermanos a tus discípulos,

- haz que seamos conscientes de la dignidad de este nombre y nos amemos sinceramente tanto en las horas prosperas como en las adversas.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Cristo, que muriendo destruiste la muerte y resucitando nos diste nueva vida,  
- sé tu mismo la paz y la luz sin ocaso para nuestros hermanos y hermanas difuntos.

[Como hijos de un solo Padre, unidos en Jesucristo, su primogénito, digamos a una sola voz:]

Padre nuestro.

## ORACIÓN

Dios, Padre de misericordia, con inefable designio de tu providencia dispusiste que nuestra Señora, por medio de los siete santos Fundadores, suscitara la familia de los Siervos de María: concédenos que, dedicados plenamente al servicio de la Virgen, te sirvamos a ti y a nuestros hermanos con mayor fidelidad y entrega. Por nuestro Señor Jesucristo.

## Invitatorio

**Ant.** Vengan, adoremos al Señor, que llamó a los siete Padres al servicio de la Virgen.

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

## Oficio de lectura

## HIMNO

La Madre Dolorosa, cual Maestra,  
será la Regla, el Nombre, el Hábito.  
Llamará muchos hijos, ¡oh!, de gracias  
siempre colmándolos.

Encendidos del cielo de otra Llama,  
ansiosos bajan del feliz Senario,  
por María encendiendo corazones  
antes helados.

Así consiguen aplacar las iras,  
sembrar la paz en vengativos ánimos,  
alzar al triste, redimir al pobre  
y ungir el llanto.

La Virgen acompaña a aquellos Siervos  
y a la mansión los lleva del descanso.  
Con diadema preciosa los corona

entre los santos.

Felices hoy escuchen nuestras súplicas.  
Miren nuestras fatigas y trabajos,  
atiendan con su luz nuestros anhelos  
y nuestros cánticos.

Loor al Padre, a Cristo, el Unigénito,  
y al Amor, el Espíritu Paráclito,  
Trinidad y Unidad, Dios por los siglos,  
amor y salmos. Amén.

### SALMODIA

Las antífonas se toman, a elección, de una de las tres series (A, B, C): cada una tiene su característica y estructura propia.

#### Antífona 1

**Serie A** Los siete Padres  
practicaban por encima de todo la caridad,  
y la paz de Cristo  
colmaba de alegría sus corazones.

**Serie B** Su vida estaba escondida con Cristo en Dios.

**Serie C** Su voluntad se conformaba a la ley del Señor,  
y la meditaban día y noche.

#### Salmo 1

##### Los dos caminos del hombre

*¡Qué estrecha la entrada y qué angosto el camino que lleva a la Vida! (Mt 7, 14).*

Dichoso el hombre  
que no sigue el consejo de los impíos,  
ni entra por la senda de los pecadores,  
ni se sienta en la reunión de los cínicos;  
sino que su gozo es la ley del Señor,  
y medita su ley día y noche.

Será como un árbol  
plantado al borde de la acequia:  
da fruto a su tiempo  
y no se marchitan sus hojas;  
y cuanto emprende tiene buen fin.

No así los impíos, no así;  
serán paja que arrebatara el viento.  
En el juicio los impíos no se levantarán,  
ni los pecadores en la asamblea de los justos;  
porque el Señor protege el camino de los justos,

pero el camino de los impíos acaba mal.

**Serie A** Los siete Padres  
practicaban por encima de todo la caridad,  
y la paz de Cristo  
colmaba de alegría sus corazones.

**Serie B** Su vida estaba escondida con Cristo en Dios.

**Serie C** Su voluntad se conformaba a la ley del Señor,  
y la meditaban día y noche

[**ORACIÓN SÁLMICA**

Señor, al venerar la memoria de nuestros Padres, te pedimos humildemente: como ellos fueron fecundo plantío de la Virgen, también nosotros, empapados por el rocío de tu gracia, produzcamos en el servicio de nuestra Señora frutos abundantes de buenas obras. Por Jesucristo, nuestro Señor.]

**Antífona 2**

**Serie A** Dios permanecía en ellos,  
y su amor llegó a la plenitud,  
porque se amaban unos a otros.

**Serie B** Sirviendo a Cristo en la justicia y la paz,  
se hicieron gratos a Dios y a los hombres.

**Serie C** El Señor los coronó de gloria y dignidad  
y los puso al frente de la familia de sus siervos.

**Salmo 8**

**Majestad del Señor y dignidad del hombre**

*Todo es de ustedes; y ustedes de Cristo y Cristo de Dios (1Co 3, 22-23).*

Señor, dueño nuestro,  
¡qué admirable es tu nombre  
en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.  
De la boca de los niños de pecho  
has sacado una alabanza contra tus enemigos,  
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus manos;  
la luna y las estrellas que has creado,  
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él;  
el ser humano, para darle poder?



Lo hiciste poco inferior a los ángeles,  
lo coronaste de gloria y dignidad,  
le diste el mando sobre las obras de tus manos,  
todo lo sometiste bajo sus pies:

rebaños de ovejas y toros,  
y hasta las bestias del campo,  
las aves del cielo, los peces del mar,  
que trazan sendas por las aguas.

Señor, dueño nuestro,  
¡qué admirable es tu nombre  
en toda la tierra!

**Serie A** Dios permanecía en ellos,  
y su amor llegó a la plenitud,  
porque se amaban unos a otros.

**Serie B** Sirviendo a Cristo en la justicia y la paz,  
se hicieron gratos a Dios y a los hombres.

**Serie C** El Señor los coronó de gloria y dignidad  
y los puso al frente de la familia de sus siervos.

#### [ORACIÓN SÁLMICA

Señor, tu coronaste de gloria y dignidad a los siete Padres, y los constituiste iniciadores de la familia de los Siervos, para que en ella resplandecieran la caridad fraterna y el servicio de la Virgen; haz que nosotros, penetrados de su mismo espíritu, nos amemos unos a otros y nos mantengamos fieles en el servicio de santa María. Por Jesucristo, nuestro Señor.]

#### Antífona 3

**Serie A** Eran un solo corazón y una sola alma,  
y todo lo tenían en común.

**Serie B** Como los sarmientos en la vid,  
así permanecieron en Cristo, y Cristo en ellos.

**Serie C** Éstos, Señor, son tus siervos, hijos de tu Sierva.

#### Salmo 113

##### El justo da gracias al Señor y cumple sus votos

*Con razón se dice que «vale mucho» a los ojos del Señor «la muerte de sus fieles», ya que ésta ha sido comprada con la sangre del Señor (Casiodoro).*

Tenia fe, aun cuando dije:  
«¡Qué desgraciado soy!» Yo decía en mi apuro:  
«Los hombres son unos mentirosos».

¿Como pagaré al Señor  
todo el bien que me ha hecho?  
Alzaré la copa de la salvación,  
invocando su nombre.  
Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo.

Vale mucho a los ojos del Señor  
la vida de sus fieles.  
Señor, yo soy tu siervo,  
siervo tuyo, hijo de tu esclava:  
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,  
invocando tu nombre, Señor.  
Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo,  
en el atrio de la casa del Señor,  
en medio de ti, Jerusalén.

**Serie A** Eran un solo corazón y una sola alma,  
y todo lo tenían en común.

**Serie B** Como los sarmientos en la vid,  
así permanecieron en Cristo, y Cristo en ellos.

**Serie C** Éstos, Señor, son tus siervos, hijos de tu Sierva.

#### [ORACIÓN SÁLMICA

Señor, concede a los hijos de tu Sierva, que celebran la muerte gloriosa de los siete Padres, que, rotas las cadenas del pecado, puedan ofrecerte un sacrificio de alabanza e invocar siempre tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.]

**R/.** Si se mantienen en mi Palabra.

**V/.** Serán verdaderamente mis discípulos, y conocerán la verdad.

#### PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol san Juan

4, 7-21

*Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros*

Queridos hijos: Amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es amor. El amor que Dios nos tiene, se ha manifestado en que envió al mundo a su Hijo unigénito para que vivamos por él.

El amor consiste en esto: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero y nos envió a su Hijo, como víctima de expiación por nuestros pecados.

Si Dios nos ha amado tanto, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros. A Dios nadie lo ha visto nunca; pero si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor en nosotros es perfecto. En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros: en que nos ha dado su Espíritu. Nosotros hemos visto y de ello damos testimonio, que el Padre envió a su Hijo como salvador del mundo. Quien confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, permanece en Dios y Dios en él.

Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en ese amor. Dios es amor y quien permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él. En Esto llega a la perfección el amor que Dios nos tiene: en que esperamos con tranquilidad el día del juicio, porque nosotros vivimos en este mundo en la misma forma que Jesucristo vivió.

En el amor no hay temor. Al contrario, el amor perfecto excluye el temor, porque el que teme, mira al castigo, y el que teme no ha alcanzado la perfección del amor. Amamos a Dios, porque él nos amó primero. Si alguno dice: «Amo a Dios» y aborrece a su hermano, es un mentiroso, pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve. Además, Jesús nos ha dado este mandamiento: El que ama a Dios, que ame también a su hermano.

## RESPONSORIO

cf. Gal 6, 2; 1Jn 4, 7

R/. Ayúdense mutuamente a llevar las cargas. \* Y así cumplirán la ley de Cristo

V/. Amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios.

R/. Y así cumplirán la ley de Cristo

## SEGUNDA LECTURA

De las Homilias sobre el evangelio de san Juan de san Cirilo de Alejandría, obispo

(Libro XI, cap. 11: PG 74, 554-555. 559-562)

*Somos unos para otros miembros de un mismo cuerpo en Cristo*

Nuestro Señor Jesucristo ruega no solo por los doce discípulos, sino también por todos aquellos que en el transcurso del tiempo habían de creer en sus palabras. [...] Juzgo oportuno dejar envuelto en la oscuridad el sentido de su oración, para que nosotros nos esforzáramos en aprender cual ha de ser nuestro tenor de vida, cual el camino de justicia que hemos de seguir para cumplir su voluntad. ¿Qué es, en efecto, lo que pide, y con qué palabras lo pide? *Para que todos sean uno - dice -, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros (Jn 17, 21)*. Pide, por tanto, el vínculo de la caridad, de la concordia y de la paz, para que los creyentes alcancen la unión del espíritu, a imitación de la unidad natural y substancial que existe entre el Padre y el Hijo, el consenso universal de las voluntades y el esfuerzo común tendente a la unidad. [...] Hemos de decir, pues, que Cristo nos propone como modelo perfecto de amor indivisible y de concordia, la unidad substancial que tiene el Padre con él y él con el Padre, porque quiere que también nosotros vivamos bien unidos, por la fuerza de la santa y consubstancial Trinidad. [...]

Por más que seamos distintos unos de otros en el cuerpo y en el alma, el Unigénito ideó una manera, de acuerdo con su sabiduría y con el designio del Padre, para que pudiésemos alcanzar la unión con Dios y entre nosotros, hasta llegar a una perfecta y reciproca fusión. En efecto, santificando con un solo Cuerpo, el suyo, a los que creen en él, por la comunión sacramental, hizo que formaran un solo cuerpo con él y entre sí. Porque todos los que comemos de un mismo pan formamos un solo cuerpo (cf. *1Co* 10, 17). Cristo, en efecto, es indivisible. Por esto la Iglesia se llama cuerpo de Cristo, y cada uno de nosotros somos miembros de este cuerpo, como ensena san Pablo (cf. *Ef* 5, 30). Unidos, pues, penamente al único Cristo, en virtud de su sagrado Cuerpo, cuando lo recibimos corporalmente a él, que es uno e indivisible, nuestros miembros le pertenecen a

él, más que a nosotros mismos. [...] Y si en Cristo somos unos para otros miembros de un mismo cuerpo, y no sólo entre nosotros mismos, sino también para él que está en nosotros por su carne, ¿por qué, entonces, no procuramos vivir penamente esta unión que existe entre nosotros y con Cristo? Cristo, en efecto, es el vínculo de unidad, ya que es Dios y hombre a la vez.

Siguiendo idéntico camino, podemos hablar también de nuestra unión espiritual, diciendo que todos nosotros, por haber recibido un solo y mismo Espíritu, a saber, el Espíritu Santo, estamos como mezclados unos con otros y con Dios. Pues, si bien es verdad que, tomados cada uno por separado, somos muchos, y en cada uno de nosotros Cristo hace habitar el Espíritu del Padre y suyo, uno e indivisible es el Espíritu; y a nosotros, que somos distintos el uno del otro en cuanto seres individuales, por su acción nos une a todos y hace que seamos en él como una sola cosa. Pues, así como la eficacia de la carne sagrada convierte a aquellos en quienes actúa en miembros de un mismo cuerpo, pienso que, del mismo modo, el único e indivisible Espíritu de Dios, al habitar en cada uno, los enlaza a todos en unidad Espiritual. [...] Al estar en cada uno de nosotros el único Espíritu, estará también, por el Hijo, el único Dios y Padre de todos, uniendo entre sí y consigo a los que participan del Espíritu. [...] Por tanto, somos todos una sola cosa en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: [...] una sola cosa por la comunión de la carne sagrada de Cristo y por la participación de un único y santo Espíritu.

## RESPONSORIO

*Ef 4, 4.6*

**R/.** Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, \* Como una es la esperanza a la que han sido llamados.

**V/.** Uno es Dios, el Padre de todos, que esta por encima de todos, y actúa, por todo y en todos.

**R/.** Como una es la esperanza a la que han sido llamados.

**O bien:**

De la «Leyenda» sobre el origen de la Orden de los Siervos de santa María Virgen

(Nn. 15.26-27. 16-19.21.30.41.48.44 *passim*: en Monumenta OSM, I, pp. 71 ss.)

### *Insignes devotos de nuestra Señora*

Hubo en la ciudad de Florencia siete hombres, dignos de mucha reverencia y estima, a los cuales nuestra Señora unió para iniciar, por la vida común y la concordia de los ánimos, la Orden de sus Siervos.

Cuando ingresé en nuestra Orden aún vivía fray Alejo, único sobreviviente del grupo de los siete. Plugo a nuestra Señora conservar en vida hasta nuestro tiempo a fray Alejo, para que de su boca pudiéramos conocer el origen de nuestra Orden. La vida de fray Alejo era tal que, como lo pude comprobar con mis propios ojos, no sólo arrastraba con su buen ejemplo a los que con él vivían, sino que era también una garantía de su propia perfección, de la de sus compañeros y de su profunda religiosidad.

Cuatro aspectos pueden considerarse por lo que toca al estado de vida de los siete Fundadores antes de que se congregaran para dar origen a nuestra Orden.

En primer lugar, el estado con relación a la Iglesia: algunos de ellos se habían comprometido a guardar virginidad o castidad perpetua, por lo que no se habían unido en matrimonio; otros ya estaban casados, y otros habían enviudado.

En segundo lugar, el bienestar y condición social: aquellos siete varones comerciaban con las cosas de este mundo, según las reglas del arte mercantil; pero cuando descubrieron la perla preciosa o, por mejor decir, cuando conocieron que esta perla quería producirla nuestra Señora por medio de la unión de sus vidas, entonces para comprar dicha perla, es decir, nuestra Orden, no solo vendieron todos sus bienes y los distribuyeron entre los pobres, según el consejo evangélico (cf. *Mt* 13, 45-46), sino que, con ánimo alegre, entregaron sus propias vidas.

En tercer lugar, su reverencia y honor para con nuestra Señora. Existe en Florencia, desde muy antiguo, una sociedad fundada en honor de la Virgen María, la cual, por su antigüedad y por la santidad de sus numerosos asociados, había conseguido una cierta relevancia sobre las demás y el título de Sociedad mayor de nuestra Señora. A ella pertenecían, antes de reunirse, los siete Fundadores como insignes devotos de nuestra Señora.

En cuarto lugar, el estado de perfección espiritual: amaban a Dios sobre todas las cosas y a él ordenaban todas sus acciones, como exige el recto orden, honrándolo así con todos sus pensamientos, palabras y obras.

Cuando, por divina inspiración, ya estaban decididos a vivir en común, a lo que les había impulsado de un modo especial nuestra Señora, arreglaron sus asuntos familiares y domésticos, dejando lo necesario para sus familias y distribuyendo el resto entre los pobres. Finalmente, se dirigieron a hombres de consejo y de vida ejemplar y les manifestaron su propósito.

Así, pues, subieron a Monte Senario, y en su cima levantaron una pequeña casa, adecuada a sus necesidades, a la que se fueron a vivir en comunidad. Allí empezaron a caer en la cuenta de que se habían congregado no solo para alcanzar su propia santificación, sino también para admitir a nuevos miembros, con el fin de acrecentar la nueva Orden que nuestra Señora había comenzado sirviéndose de ellos. Por tanto, empezaron a recibir a nuevos hermanos y, así, fundaron nuestra Orden, cuya principal artífice fue nuestra Señora, que quiso que estuviera cimentada en la humildad de los frailes, edificada por su concordia y conservada por su pobreza.

## RESPONSORIO

**R/.** Nuestros Padres hicieron tres moradas en Monte Senario: para sí mismos construyeron una pobre cabaña, para Cristo levantaron en sus corazones una espléndida mansión, \* Para los frailes fundaron el místico asilo de nuestra Orden.

**V/.** Atraídos por la fama de su santidad muchos siguieron sus huellas.

**R/.** Para los frailes fundaron el místico asilo de nuestra Orden.

**O bien:**

*Con palabras santas y admirables ejemplos de virtud nos han engendrado en la Orden*

El Dios providente, que en todo tiempo enriquece a su Iglesia con nuevas familias religiosas, ya desde el siglo XII suscitó en numerosos laicos - hombres y mujeres - el propósito de seguir más de cerca a Cristo y de vivir más radicalmente el Evangelio, «sin glosas», como solían decir ellos. Dichos laicos, dejando de lado los asuntos temporales y vueltos totalmente hacia Dios, se dedicaban a la penitencia en sus casas o en lugares apartados. Éste fue con frecuencia el origen de nuevos grupos de religiosos, los cuales, por su índole evangélica, penitente y humilde, recibieron los nombres de *Hermanos de la penitencia*, *Pobres de Cristo*, *Humillados*, *Menores*, y otros semejantes. Entre éstos destacaron de modo singular las familias fundadas por san Francisco de Asís, laico penitente, y por santo Domingo de Guzmán, canónigo de Osma.

Hacia el año 1240, mientras estaban en lucha el emperador Federico II y la Sede Apostólica, y en las ciudades de Italia reinaban las discordias y rivalidades, siete mercaderes florentinos, por su especial amor a nuestra Señora, hacía ya tiempo que pertenecían a una asociación laical llamada «Siervos de santa María», y, unidos por una fraternal caridad, habían dado un espléndido ejemplo de vida evangélica y de servicio a los pobres y enfermos. Los Siete, impulsados por el Espíritu, decidieron retirarse a un lugar solitario para dedicarse en común a la penitencia y la contemplación.

Así, pues, renunciaron al oficio de mercaderes, dejaron sus casas, repartieron sus bienes entre los pobres y las iglesias y, vistiendo el sayal «de paño humilde y descolorido», propio de los penitentes de aquel tiempo, se retiraron primero a una humilde casa fuera de la ciudad; allí, perseverando en el servicio del prójimo y ayudándole en sus necesidades corporales y espirituales, dieron un admirable testimonio de caridad.

Más tarde, en torno al año 1245, para apagar su sed de vida contemplativa y entregarse sin tregua a la oración, y para evitar también el peligro de que el jefe de la facción gibelina los obligara a volver a sus casas, siguiendo el consejo de Ardingo, obispo de Florencia, y de san Pedro de Verona - quien se encontraba en esa ciudad y aprobaba su espíritu y estilo de vida -, subieron a la soledad de Monte Senario, no lejos de Florencia, donde construyeron una casa de «material pobre» y erigieron una pequeña iglesia en honor de santa María.

Llevaban una vida austera y penitente, en la que algunos elementos provenían de la tradición eremítica, otros de la cenobítica: se ganaban el pan con el trabajo de sus manos, salmodiaban juntos, se ejercitaban en la oración solitaria, se abrían a la palabra de Dios en el silencio y la contemplación; y no rehusaban el trato con los que, agitados por dudas y ansiedades, subían a Monte Senario en busca de consejo y de caridad.

Su pobreza fue digna de elogio, como la atestigua el «acta de pobreza» de la que hace mención la bula *Deo grata* del papa Alejandro IV: por ella, fray Bonfilio, prior mayor de la iglesia de santa María de Monte Senario, y los demás frailes prometieron solemnemente que nunca tendrían cosa alguna en propiedad. Andando el tiempo, algunos fueron ordenados presbíteros.

Como su fama de santidad se iba propagando, fueron muchos los que pedían unirse a ellos, y así, con el tiempo, conservando el nombre de Siervos de santa María, adoptaron la Regla de san Agustín con las oportunas adaptaciones. En cuanto al hábito que llevaban, el último redactor de la «Leyenda sobre el origen de la Orden» refiere que los siete Padres lo vistieron «para significar la humildad de la Virgen María y como recuerdo de los dolores que sufrió en la pasión de su Hijo». Por todo lo cual, en los antiguos documentos, estos siete hombres son llamados con razón «nuestros progenitores» y «nuestros padres», puesto que ellos fueron los verdaderos fundadores de los Siervos de santa María. La Orden empezó enseguida a extenderse por la Toscana y otras regiones del centro de Italia, contribuyendo a una mayor difusión de la luz del Evangelio y del culto a la Virgen María.

El obispo Ardingo aprobó los primeros estatutos de los Siervos de santa María y, según datos fidedignos, el papa Inocencio IV les concedió la protección de la Sede Apostólica y, además, aprobó su género de vida pobre y penitente. Su sucesor Alejandro IV, en 1256, confirmó la aprobación de su predecesor con la bula *Dea grata*. Finalmente, después que, gracias a la gestión de san Felipe Benicio, fueron superados los obstáculos que se oponían a la vida y propagación de nuestra Orden, el papa Benedicto XI, en 1304, con la bula *Dum levamus* aprobó definitivamente la Orden de los Siervos de María. En esta última se lee una importante afirmación sobre el espíritu primigenio de la Orden: «Vosotros, por la gran devoción que tenéis a la bendita y gloriosa Virgen María, habéis tornado de ella el nombre y habéis querido ser llamados humildemente Siervos de la Virgen».

Estos siete hombres, que durante sus vidas habían permanecido unidos por el vínculo de una auténtica fraternidad, fueron luego objeto de una misma y única veneración. El papa León XIII, el año 1888, los canonizó a todos juntos con los nombres de Bonfilio, Bonayunta, Maneto, Amadeo, Hugo, Sostén y Alejo. Sus cuerpos se conservan en Monte Senario, en un mismo sepulcro; así, un solo relicario guarda los restos mortales de aquellos que habían vivido siempre como hermanos.

## RESPONSORIO

**R/.** Atraídos dulcemente por nuestra Señora y unidos por lazos de caridad fraternal, \* Se sintieron llamados a la vida en común.

**V/.** Los siete santos Padres, en Monte Senario, queriendo seguir más de cerca a Cristo, escrutaban la voluntad de Dios.

**R/.** Se sintieron llamados a la vida en común.

Himno Te Deum.

La oración conclusiva como en Laudes.

## Laudes

### HIMNO

A la sombra de estrellas de María,  
surgieron en la Iglesia siete Hermanos,  
siete antorchas celestes y humanísimas,  
igual que siete Heraldos.

De la mano de nardos de la Madre,  
ascienden a la cumbre del Senario.  
Eran siete los Dones del Altísimo  
y siete los Heraldos.

Otros vinieron al llamado límpido  
de los Siervos hidalgos y entregados,  
siete los elegidos de la Madre  
y siete los Heraldos.

La muerte coronaba como reina  
a los Siete en virtud siempre preclaros.  
Sirvieron a la Virgen con sus obras,  
igual que siete Heraldos.

Que nos protejan hoy, mañana y siempre;  
que sigamos sus huellas imitándolos,  
como siete testigos de nuestra Señora,  
igual que siete Heraldos.

Honor y gloria y alabanza al Padre  
y a Jesucristo el címbalo y el cántico  
y en el regazo de la Virgen Madre,  
gloria a los siete Heraldos. Amén.

### SALMODIA

**Ant. 1** Dichosos nuestros Padres,  
a quienes el Señor encontró  
como siervos vigilantes.

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I.

**Ant. 2** Alaben al Señor, sus siervos todos,



los que le temen pequeños y grandes.

**Ant. 3** Dichosos tus siervos, Reina del universo,  
dichosos tus siervos que moran en tu casa.

### LECTURA BREVE

*Ef 4, 32-5,2*

Hermanos : Sean buenos y comprensivos, y perdónense unos a otros, como Dios los perdonó, por medio de Cristo. Imiten, pues, a Dios como hijos queridos. Vivan amando como Cristo, que nos amó y se entregó por nosotros, como ofrenda y víctima de fragancia agradable a Dios.

### RESPONSORIO BREVE

**R/.** Quien ama a su hermano \* permanece en la luz.

Quien ama a su hermano permanece en la luz.

**V/.** Quien práctica la caridad cumple los mandamientos \* Permanece en la luz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Quien ama a su hermano permanece en la luz.

### Benedictus, ant.

Los siete santos Padres  
se consagraron al servicio de la gloriosa Virgen  
y quisieron que su nombre fuera:  
«Siervos de santa María».

### PRECES

Bendito sea Dios, fuente de inagotable caridad, que en todo tiempo suscita hombres que lo dejan todo por amor del Reino y dan ejemplo admirable de amor fraternal invoquémosle, pues, diciendo:  
*Tu amor, Señor, inflame nuestras vidas.*

Señor, que quieres que todos los hombres lleguen al conocimiento de la verdad, pero te revelas de modo particular a los pequeños,

- haz que tu pueblo, se convierta a la palabra de tu Hijo y se dedique al humilde servicio de los hermanos.

Señor, que derribas del trono a los poderosos y dispersas a los que urden engaños,

- haz que confiando solo en ti, vivamos con sencillez de corazón.

Señor, que enseñaste a nuestros Padres a convivir pacífica y fraternalmente en una ciudad desgarrada por las discordias,

- concédenos poner remedio a las discrepancias mediante la aceptación sincera del mensaje evangélico.

Señor, mira con bondad a la Orden de los Siervos,

- y afianza en ella el espíritu fraternal y el amor a la santísima Virgen.

Señor, tu Espíritu sopla donde quiere,

- concédenos que en este día nos dispongamos con docilidad a escuchar su voz.



Se pueden añadir algunas intenciones libres.

[Concluyamos nuestras preces con la oración del Señor, mediante la cual tributamos al Padre el culto debido y obtenemos el auxilio oportuno en los momentos de necesidad:].

Padre nuestro.

## ORACIÓN

Dios, Padre de misericordia, con inefable designio de tu providencia dispusiste que nuestra Señora, por medio de los siete santos Fundadores, suscitara la familia de los Siervos de María: concédenos que, dedicados penamente al servicio de la Virgen, te sirvamos a ti y a nuestros hermanos con mayor fidelidad y entrega.

Por nuestro Señor Jesucristo.

## Hora intermedia

Salmodia complementaria. Si el día de la solemnidad cae en domingo, se dicen los salmos del domingo de la I semana.

### Tercia

**Ant.** Eran siete hombres llenos de Espíritu Santo.

### LECTURA BREVE

*Sir 44, 1. 6-8*

Hagamos el elogio de aquellos hombres ilustres que fueron nuestros padres. Hombres ricos y llenos de fuerza, viviendo en paz en sus moradas. Todos fueron glorificados por sus contemporáneos, y durante su vida fueron motivo de orgullo para ellos. Algunos de ellos dejaron un nombre por el que los recordarán.

**V/.** Si me aman, guardarán mis mandamientos.

**R/.** Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros.

### Sexta

**Ant.** Tenían un mismo sentir en el Señor,  
y alababan a Dios con una sola voz.

### LECTURA BREVE

*Sir 44, 10-13a*

Qué diferentes fueron aquellos hombres de bien: sus méritos jamás se han olvidado; han dejado una posteridad que los prolonga y su herencia pasa de hijos a nietos. Su linaje permanece fiel a la alianza del Señor. Para siempre existirá su descendencia.

**V/.** Toda la ley se resume en esta frase.

**R/.** Ama a tu prójimo como a ti mismo.

## Nona

**Ant.** La caridad antepone el bien común al propio,  
no el bien propio al común.

### LECTURA BREVE

*Sir 44, 13b-15*

Para siempre existirá su descendencia y su gloria jamás se extinguirá. Sepultados sus cuerpos en paz, vive su fama por generaciones; el pueblo cuenta su sabiduría, la asamblea pregona su alabanza.

**V/.** Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros.

**R/.** Y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.

## II Vísperas

El himno como en I Vísperas,

### SALMODIA

**Ant. 1** Era tan grande la santidad  
de aquellos siete hombres,  
que la santísima Virgen quiso  
que fueran los iniciadores de su Orden.

Los salmos y el cántico del Común de santos y beatos O.S.M.

**Ant. 2** Inflamados del amor de Dios,  
se entregaron a la contemplación,  
en la soledad y el silencio.

**Ant. 3** Conmovieron al mundo  
por su caridad entrañable;  
su ejemplo arrastro a muchos  
al seguimiento de Cristo y al servicio de la Virgen.

### LECTURA BREVE

*Col 3, 16-17*

Que la palabra de Cristo habite en ustedes con toda su riqueza; enséñense y exhórtense los unos a los otros con toda sabiduría, y canten a Dios salmos, himnos y cánticos inspirados con un corazón agradecido. Y todo cuanto hagan o digan, háganlo en nombre de Jesús, el Señor, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

### RESPONSORIO BREVE

**R/.** En esto consiste el amor: \* Vivir conforme a sus mandamientos.  
En esto consiste el amor: vivir conforme a sus mandamientos.

V/. El Padre envió a su Hijo para enseñarnos el camino de la salvación. \* Vivir conforme a sus mandamientos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

En esto consiste el amor: vivir conforme a sus mandamientos.

**Magnificat, ant.**

El Rey inmortal llamó a nuestros Padres:

los hizo partícipes de su Reino

y los unió al coro de los santos

porque sirvieron fielmente a la santísima Virgen.

## **PRECES**

Al caer de la tarde nos envuelven las sombras, pero no por eso se apagan nuestra alegría y esperanza, porque el Señor esta en medio de nosotros y los siete Santos nos protegen con su patrocinio. Suba, pues, hasta Dios nuestra oración de la tarde, y supliquémosle diciendo:

*Afianza, Señor, nuestra caridad.*

Tu que concediste a nuestros Padres la perfecta concordia de los ánimos,

- haz que vivamos unánimes en tu casa, y seamos un solo corazón y una sola alma.

Tu que los llevaste al retiro de Monte Senario,

- enséñanos a buscar la soledad que nos facilita el encuentro contigo y nos ayuda a escuchar tu voz.

Tu que los hiciste heraldos de la paz y la concordia,

- haz que seamos promotores de paz y así merezcamos ser llamados hijos tuyos para siempre.

Tu que les inspiraste el propósito de dedicarse plenamente al servicio de la santísima Virgen,

- enséñanos a recurrir al amparo de la Reina de misericordia y a servir como ella a cada hermano.

**Se pueden añadir algunas intenciones libres.**

Señor, a nuestros hermanos y hermanas que han muerto en el servicio de la Virgen,

- admítelos en tu Reino, junto con la gloriosa Señora y los siete santos Fundadores.

[Tenemos un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, una sola vocación y formamos una familia: sea también una sola nuestra oración, brotada de un solo corazón y de una sola voz:]

Padre nuestro.

**La oración conclusiva como en Laudes.**